

PROPUESTAS PARA UNA INVESTIGACION SOBRE LA LECTURA PUBLICA

Comunicación presentada por **CAROLINA SEVILLA MERINO**
Biblioteca Pública. Valencia

La preocupación por la Lectura Pública es un fenómeno relativamente reciente entre nosotros, en cuanto a tema de estudio y de divulgación. Los bibliotecarios, cabría preguntarse si los que no son lo hacen, leemos de vez en cuando algún artículo que hace referencia al escaso interés de los españoles por los libros en el que el periodista aporta datos estadísticos escalofriantes sobre los españoles y la lectura, porcentajes de aquellos que visitan bibliotecas, número de éstas, número de bibliotecarios, presupuesto del Ministerio de Cultura, etc. De un tiempo a esta parte ha sido el Ministerio de Cultura quien ha facilitado notas informativas y ha patrocinado estudios y actos. Podríamos citar, nada más que para apuntar este fenómeno, los siguientes: Demanda Cultural en España, Encuesta de Hábitos de Lectura, Mesa Redonda sobre la Lectura Pública en Valencia y el Coloquio sobre Libros y Lectura celebrado en Junio de este año en Madrid. Por otra parte, habría que mencionar «Bibliotecas Populares y demanda lectora», informe publicado por las bibliotecas de Cataluña y estudios de investigación sobre el tema; unos y otros son indicativos de un síntoma de concienciación a nivel profesional y social de un subdesarrollo cultural del que hasta la fecha lo único conseguido ha sido el que se haya denunciado públicamente pero nada más allá.

El tema de la Lectura Pública, nos resulta harto complejo por todos los factores que inciden en él: económicos, educativos, sociológicos, culturales, de ahí que nuestro objetivo se limite a proponer una reunión de trabajo entre los bibliotecarios interesados a fin de elaborar una metodología para una futura investigación sobre el hábito de la lectura desde las bibliotecas.

Antes que nada tendríamos que advertir que estamos totalmente de acuerdo con los factores que han sido reiteradamente señalados como básicos para que se produzca un cambio en relación con esta problemá-

tica: una política bibliotecaria dirigida hacia la creación de una infraestructura adecuada, y cuando decimos esto, no sólo pensamos en nuevas bibliotecas sino además en presupuestos para libros menos raquíticos y personal capacitado para acometer la promoción de la lectura. Es decir, que no se dan los condicionamientos para que los españoles puedan leer.

Nuestra experiencia en este sentido es que los ciudadanos que visitan las B. P. lo hacen porque no les queda otra alternativa, ya que los servicios bibliotecarios no resultan atractivos para determinados sectores de la población. La mayoría de los lectores suelen ser estudiantes y aficionados a la lectura que disponen de tiempo, bien por la edad, bien por no tener empleo, por lo que pueden desplazarse a la Biblioteca y practicar este deporte (lo denominamos así en base al esfuerzo que tienen que realizar). No es frecuente que un prestatario consiga en el primer intento el libro que figura en primer lugar en la lista de los más vendidos; si viene a estudiar tampoco le resultara sencillo dar con el libro que precisa, tendrá que madrugar. A veces los usuarios optan por esconder el libro, sustraerlo o destrozarlo, reacción que no es exclusiva de este tipo de bibliotecas pero que en cierta medida está justificada pues se les ha obligado a dejar el abrigo, bolso, libros y, al no conseguir su objetivo, se produce esta acción en contra del sistema. En nuestro centro, los sábados en algunas ocasiones no sólo no encuentran el libro que precisan sino que tampoco consiguen un puesto de lectura en donde sentarse a esperar y contemplar el espectáculo, en verdad fantástico. En el verano, la situación cambia por completo: el estudiante desaparece, el niño muchas veces prefiere jugar y tan sólo quedan los mayores y los prestatarios que, por cierto, no aumentan.

Llegados a este punto, es evidente que la biblioteca falla en su función potenciadora de la lectura y, por tanto, está muy lejos de ser la institución de educación, información y cultura que todos deseamos. Vamos, pues, a apuntar una serie de propuestas, nada nuevas, que creo deberíamos entre todos estudiar, dejando al margen la política bibliotecaria con mayúsculas que, por supuesto, precisamos para lograr que la Biblioteca sea un centro que invite a leer.

La primera cuestión sería la función de la Biblioteca Pública. Hoy por hoy la complejidad de su misión no puede ser asumida mientras no se produzcan modificaciones sustanciales presupuestarias. Es necesario que muchos centros renuncien a alguna de las funciones, por ejemplo la educativa u otra, ya que los recursos económicos no son suficientes y se produce el fracaso a nivel social. Nosotros nos inclinamos por conceder atención prioritaria a la información, cultura y educación permanente, tendencia que se está imponiendo en algunas bibliotecas, aunque creo que en muchas más la función educativa prima sobre las otras dos funciones y la Biblioteca Pública se convierte en una sucursal de la Biblioteca Escolar, de Instituto y Universitaria. No cabe duda que para dar el salto, la Biblioteca Pública necesitaría de la existencia de esos otros tipos de Bibliotecas y/o de la implantación de un sistema de cooperación bibliotecaria que contemple las necesidades de toda la población

porque los defectos de la Biblioteca Pública, llamémosla tradicional, son notorios. El hecho es que hemos observado que a una determinada edad se prescinde de la Biblioteca porque son los lectores los que también asocian la Biblioteca con un determinado objetivo, de ahí que finalizados los estudios, dejen de frecuentarla.

Es lógico que se argumente que el problema de la lectura es más profundo, que la lectura no puede cumplir la misma función de las diferentes etapas de la formación de la persona, que hay otros medios, que cultura o lectura no es igual a libros de Biblioteca, etc. Pero, con todo, queremos examinar este hecho desde nuestra propia perspectiva y elaborar un plan de promoción de la lectura entre los adultos a medio y largo plazo para ver cuál es el comportamiento del usuario de la Biblioteca Pública y cómo podríamos corregir esta ausencia del adulto.

El objetivo final de este trabajo colectivo que proponemos es hacer de la B. P. un centro de experimentación sobre la Lectura, utilizando la documentación que se produce en ella: datos estadísticos, cuestionarios, encuestas que podríamos en parte elaborar o adecuar, porque en realidad, la documentación bibliográfica sobre el tema es considerable, remitimos al artículo «Fuentes de Documentación sobre actividades destinadas a suscitar el interés por la lectura y a fomentarla» (Revista de la Unesco, 1983).

Los elementos sobre los que debe recaer la investigación son los materiales bibliográficos, las secciones, los servicios y los lectores. A título de ejemplo, apuntamos los siguientes: Encuesta sobre la utilización de catálogos, fondos bibliográficos y tipología de los lectores (edad, sexo, estudios, profesión, hábito de lectura, objetivo que le ha llevado a la utilización de la Biblioteca), Encuesta sobre el Servicio de Préstamo (solicitar la colaboración de aquellos prestatarios que no han renovado su carnet), literatura infantil, etc. Es decir, realizar mediante ellos una evaluación de nuestro trabajo y, por tanto, de los servicios, tarea que en muchos casos hemos emprendido pero que es posible esté falta de análisis y estudios comparativos.

Una vez examinados y analizados los resultados obtenidos, se impone diseñar una política de atracción de lectores y fomento de la lectura, una labor que en muchos casos puede parecer surrealista pero que la Biblioteca lleva a cabo: La Hora del Cuento, Guías de Lectura, Concursos, Formación de Usuarios, Presentación de Libros, Exposiciones, Préstamos colectivos a Escuelas, Hogares, Préstamo por correo, etc. Aunque consideramos que estas iniciativas seguirán siendo válidas, cabría insistir en la necesidad de no operar de manera aislada e improvisada sino dentro de un plan que englobe a todos los responsables de la lectura del distrito o población en donde la Biblioteca está ubicada. Muchos de nosotros, nos hemos beneficiado de estas iniciativas que han logrado ensanchar y enriquecer la visión de cada uno de los participantes, produciéndose una comunicación, punto de partida para una labor más efectiva. Conviene hacer constar que la lectura infantil nos resulta relativamente asequible en cuanto a establecer una metodología conjunta por

ser una materia bastante estudiada. Merece mencionarse la obra «El Poder de Leer», investigación realizada por el Groupe Français d'Education Nouvelle, publicada por Gedisa.

Con respecto al hábito de lectura en general no podemos decir lo mismo, pensamos que nuestra aportación en este aspecto puede ser valiosa; se argumenta que una serie de factores, el desempleo, la reducción de la jornada laboral y de la edad de jubilación, la longevidad de la población deben de actuar a favor del libro como instrumento poseedor de todo lo que pueda interesar al hombre. Nos corresponde a nosotros los bibliotecarios, intermediarios entre el libro y el lector, facilitar el encuentro. Como ha señalado R. Gloton «... Cuando se ha experimentado personalmente el placer de leer es un acto de justicia social (o de profesionalidad) trabajar para desarrollarlo en quienes están privados del gusto y la necesidad de leer».

Me queda por añadir que este programa de trabajo sobre la lectura pública, una vez perfilado y sistematizado, debería de inscribirse dentro de la política bibliotecaria de cada Comunidad Autónoma y dentro de la Sección de Bibliotecas Públicas de la Delegación de Anabad que opere en este territorio, habida cuenta de la compleja estructuración administrativa existente. Si en párrafos anteriores hemos aludido a la necesidad de coordinar tareas con otros profesionales, es urgente que los bibliotecarios de las B. P. aunemos esfuerzos y abordemos temas comunes, a modo de experiencia o ensayo para todo tipo de empresas que precisamos acometer. En concreto, la realización de este estudio creo que nos resultará positiva por incidir en la lectura que es, en definitiva, la razón de todas las tareas que llevamos a cabo como profesionales.